

Caudillos, estadistas o generales.

Los medios dan permanentemente notas sobre resultados de encuestas que degeneran en sensaciones que nos encontramos en un país sumido en la decepción. Se abren las puertas de las notas serias y caen en faránduleras reacciones pues los mismos medios han elevado al periodismo chovinista a nivel de ciencia cierta. Lo malo es que esto se contagia y como una peste se esparce en una sociedad mal educada a la que le falta conciencia social.

Nacen así espontáneas opiniones sobre nuestros futuros líderes, donde se ensalza de manera irracional al que habla bonito, de corrido, o con un discurso coherente, convincente o firme. Basta que se alce un nombre para que se eleven los epítetos para mostrar la disconformidad sobre él o ella. Los medios apoyan la generación de antipatía y nos encontramos, entonces, en un país insoportable.

Gobernar no es fácil, aunque ese trate de un club deportivo o en una junta de vecinos. Por cada 10, 100 o 1000 personas hay 10, 100 o 1000 opiniones distintas y cada uno quiere afirmar e imponer su especial visión de la realidad, rechazando o denostando las demás. Se habla del espectro político pues, cual arco iris, hay muchas miradas y tonalidades y subtonalidades a niveles insospechados. Al llegar el proceso eleccionario se tienen que unir en alianzas necesarias para subsistir o desaparecer y se olvidan vigas estructurales de diferencia para ejercer el poder. Después aparecerán los carros de la victoria o los abandonos de buque y el que ejerce el mando quedará irremediabilmente solo.

El poder se ejerce por convicción, con conocimiento, sabiduría y experiencia. No puede ser sólo para llenar un capítulo más de un currículum o para aprovechar a abusar estando en él. Al asumir una mísera cuota, los soberbios pasan la cuenta a quienes no estuvieron con ellos y los dirigidos pierden valiosos elementos obligados a quedarse con el remanente, pagando dádivas. Ahora bien, participar en el ejercicio del poder conlleva necesariamente vocación de servicio, pues cual hormiguero se requiere del mayor esfuerzo y el más eficiente trabajo para el logro de los éxitos esperados. Caudillos, estadistas o generales estarán perdidos si creen que gobernar es fácil.